

CIENCIA Y DINERO

SCIENCE AND MONEY

<https://doi.org/10.48102/pi.v32i2.759>

Bernardo Turnbull ¹

<https://orcid.org/0000-0001-9663-913X>

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO

Como sucede con toda empresa humana, la ciencia siempre ha tenido una relación compleja con el poder y el dinero. Todos sabemos que la investigación cuesta y que un buen financiamiento hace posible una mejor investigación; sin embargo, de ahí a que mientras más financiamiento mejor la ciencia, hay mucho trecho.

Con la ciencia, la gente construye tecnología pero, frecuentemente, la tecnología se convierte en la hija desobediente y hace lo que quiere, corriendo en círculos alrededor de la ciencia y retando a sus métodos, principios y ética. La tecnología gana dinero mucho más rápido y en mayores cantidades que las que la ciencia podría imaginarse. Muchos esfuerzos científicos dependen de tecnologías muy específicas y muy costosas. Pero, por eso ¿la ciencia tiene que seguir las órdenes de la tecnología?

La historia se enreda más cuando tratamos del valor o la calidad de la ciencia. El costo de esta relación compleja entre ciencia y dinero es que la ciencia sacrifica su compromiso con la verdad. En algunos lugares y puntos, este sacrificio es sutil e indirecto; en otros, es evidente y descarado. La ciencia basada en evidencia también parece una gran idea, pero sus filtros y selecciones no pueden escapar a la cultura y, muy pronto, nos encontramos con que 'evidencia' es sinónimo de muestras grandes y financiamientos abundantes.

Este esquema es la rebanada de ciencia psicológica que representan la investigación y las publicaciones. El dinero es necesario y todavía estamos determinando si es un mal necesario. En algún momento, el poder del dinero sobre la investigación fue sutil e indirecto. Los proyectos mejor financiados podían, por ejemplo, tener muestras más grandes y esos tendían a producir resultados más significativos y, de ahí, publicaciones más rápidas y en mejores revistas. La regla no estaba escrita, pero todos la conocíamos. Los investigadores del tercer mundo, más pobres y que no hablaban inglés tenían que conformarse con proyectos pequeños que, recogían datos no-tan-duros y arrojaban resultados no-tan-significativos que se quedaban en revistas menos importantes. En teoría, todos podíamos contribuir a la verdad científica, pero en la práctica, a la mayoría no nos alcanzaba el dinero.

También vinieron modas como la superioridad de un método sobre otro para producir la verdad; una revista sobre las otras y que tipo de investigador era mejor calificado. Hasta arriba, estaban los ensayos clínicos controlados doble-ciego que, para algunos, son el único modo de averiguar y publicar la verdad. La mesa estaba puesta para la publicación basada en el dinero. Quienes publican en 'mejores' revistas son más leídos y, con eso más citados, reciben más puntos y, adivinaron, más dinero.

Pareció que las publicaciones abiertas y en internet habían venido al rescate: la posibilidad de que más investigadores alcanzaran a un público más balanceado y no tan rico y de tener acceso a más información científica sin comprarla; pero la publicación abierta no ha cumplido sus promesas. Era una buena idea, pero muy pronto, como sus predecesoras, se ahogó en las olas del dinero.

Pero ahora, quién tiene más dinero tiene más lectores. Por fin, llegamos a la versión 'pago por evento' de la ciencia. Si quieres que tu artículo se lea, tienes que pagar un rescate. Un artículo se lee y se cita, no porque su contenido sea más valioso ni porque el método del estudio reportado sea más riguroso, sino porque el autor y su institución tenían el dinero para pagar la cuota de publicación. El sesgo que esto impone en la ciencia y en los materiales publicados es un golpe del que la ciencia, y su compromiso con la verdad, van a tardar años en recuperarse.

¹ Prol. P.º de la Reforma, Santa Fe, Zedec Sta Fé, Álvaro Obregón, 01376 Ciudad de México, CDMX. Correo: bernardo.turnbull@ibero.mx

Pero, nada de esto es un secreto. Todos lo hemos sabido desde que entramos en contacto con la ciencia. ¿Podríamos, como científicos individuales negarnos a acomodarnos y rendirnos al control del dinero? ¿Podríamos recordar la mecánica de la publicación y ver que el artículo más citado no es necesariamente el más verdadero? ¿Podríamos, como revisores pares, no dejarnos impresionar por el financiamiento y poner atención al método y a la aplicabilidad de los hallazgos? ¿Tiene la ciencia alguna esperanza?